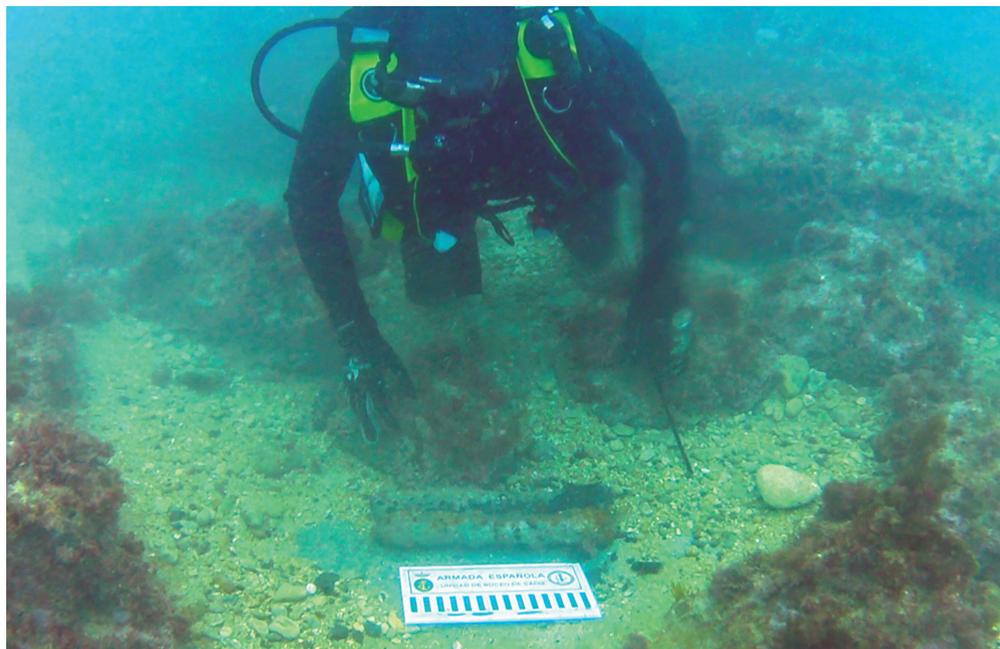


Un miembro de la
Unidad de Buceo de
Cádiz se lanza al agua
en la Estación Naval de
Puntales asistido por sus
compañeros.





Señalización de un proyectil sumergido cerca de la costa gaditana.

Soldados en PROFUNDIDAD

Las unidades de buceo de la Armada reparan buques a flote y desactivan explosivos en el mar y el litoral

SOBRE la embarcación, amarrada en el muelle, destaca la imponente figura del buzo. Se sienta, tiene que ponerse el casco. Hay que lanzarse al agua y para pertrecharse con el equipo de suministro de superficie, este militar de la Unidad de Buceo de Cádiz (UNBUDIZ), necesita la ayuda de dos compañeros. Tan solo el casco pesa unos 12 kilos y el equipo completo alrededor de 40. Pero puede aumentar si es necesario bajar al fondo del mar, ya que para ello necesitaría las botas, que son otros 15 kilogramos.

Una vez puesto el casco, se comprueban las comunicaciones, que marcan el límite de la inmersión. El buzo puede llegar tan profundo y tan lejos como sea posible tener contacto con él. Y se chequean uno a uno todos los puntos del equipo, marcados en una exhaustiva lista. Tanto es así, que desde que el buzo está completamente pertrechado hasta que va al agua puede pasar media hora, lo que se tarda en hacer todas las comprobaciones. Es imposible saltarse ni una porque de eso depende la vida del militar que se sumerge. «Hay que hacerlo, repetirlo cada vez, porque

si no llega la relajación y de ahí vienen los accidentes», afirma el subteniente José Luis Sánchez Caucín, que lleva 12 años destinado en la Unidad de Buceo de Cádiz. Esta es una de las tres unidades de buceo de la Armada, junto con la de Canarias y la de Ferrol. Además, en Cartagena se encuentra el Centro de Buceo de la Armada, la Escuela de Buceo y la Unidad de Buceadores de Medidas Contra Minas.

En el caso de la Unidad de Buceo de Cádiz, tiene su base en la Estación Naval de Puntales, situada en la capital de la provincia, y está adscrita a la Fuerza



El buzo, en el agua, con los cables que unen el casco y la embarcación y que garantizan la seguridad en las inmersiones.



Control de la inmersión y las comunicaciones profundo y tan lejos como sea necesario.

de Acción Marítima, concretamente al Mando de las Unidades de la Fuerza de Acción Marítima en Cádiz (MARDIZ). Su plantilla se compone de 25 marinos y un oficial enfermero especializado en accidentes de buceo y enfermería hiperbárica. En total, cuatro oficiales, ocho suboficiales, un cabo mayor, tres cabos primeros, tres cabos y siete marineros. Todos, destaca su comandante, el capitán de corbeta Fernando Rasco,

«altamente cualificados» ya que, entre ellos, «hay tecnólogos de buceo, buzos, buceadores de combate, de caza de minas, de desactivado de explosivos y nadadores de salvamento y rescate». Un equipo humano que se articula, a su vez, en dos Equipos Operativos de Buceo y dos Equipos de Desactivado de Explosivos «que alternan semanas de actividad operativa con otras de esfuerzo administrativo y logístico».

El desactivado de explosivos en el ámbito marítimo y litoral es competencia exclusiva de la Armada, y sus unidades de buceo son las únicas capacitadas para este cometido; y, en lo referente al buceo militar, llevan a cabo tanto tareas operativas, como apoyo a otras unidades para mantenimientos o reparaciones a flote y abastecimiento de material de buceo y nadadores de salvamento y rescate (NASAR).

REPARACIONES EN BUQUES

La unidad gaditana realiza unas 200 intervenciones al año relacionadas con trabajos de reparaciones a flote (mantenimiento de la obra viva) de los buques de la Armada que tienen su base en la bahía de Cádiz, Málaga, Huelva y las dos Ciudades Autónomas, desde rutinarias hasta de emergencia si, por ejemplo, se ha abierto una vía de agua en uno de ellos. En total, unos 25 barcos son su responsabilidad. Pero además, el pasado año, por primera vez, la Unidad de Buceo de Cádiz desplegó en el extranjero. Fue en Somalia. El buque *Castilla* se averió estando desplegado en la operación *Atalanta* y la misión de los buzos fue inspeccionarlo para comprobar la gravedad de la avería. Finalmente, el *Castilla* tuvo que poner rumbo



es desde el muelle. El buzo puede llegar tan posible tener contacto con él.



Dentro de la cámara hiperbárica, el capitán enfermero controla la descompresión de un miembro de la Unidad de Buceo de Cádiz.

a España para ser reparado en los astilleros. Esta misión, a la que acudieron diez miembros de la UNBUDIZ, supuso un reto logístico: «Tuvimos que embarcar en un avión todo el material necesario para una intervención de entidad sin contar con casi ningún apoyo logístico del país de destino y sin saber exactamente qué íbamos a encontrar en la inmersión», destaca el capitán de corbeta Rasco. Y puso de manifiesto uno de los valores añadidos de los buzos de la Armada: están preparados para acudir a una misión en cualquier momento; tan solo necesitan dos horas para salir desde que reciben el aviso.

La Unidad de Buceo de Cádiz tiene permanentemente alistado un Equipo Operativo de Buceo (EOB) para ser desplegado donde se determine. Su zona de responsabilidad comprende desde la provincia de Huelva hasta la de Granada, incluida la isla de Alborán, Ceuta, Melilla y las plazas de soberanía en el norte de África. «Estos equipos —narra el capitán de corbeta Rasco— ofrecen a la Armada capacidades operativas de salvamento y rescate, inspección o reconocimiento con filmación, búsqueda, reflotamiento, corte y soldadura, así como trabajos con herramientas manuales

o hidráulicas», todo ello, bajo el agua. Así pues, en colaboración con la Jefatura de Mantenimiento, por ejemplo, comprueban las líneas de ejes de las fragatas de la 41ª Escuadrilla que se encuentran en la base naval de Rota. Y es que, como dice el comandante, «el reconocimiento es una forma preventiva de mantenimiento». Por otro lado, la UNBUDIZ dispone de un Equipo de Desactivado de Explosivos perma-

nentemente alistado para las intervenciones que se determinen y dar apoyo a la Unidad de Buceo de Medidas Contra Minas (UBMCM). Cuentan con personal especialista en EOD y buceadores con especialización en técnicas de inutilización de minas submarinas (EOD-SUB).

La de Cádiz es la unidad de buceo que más intervenciones EOD lleva a cabo, unas 16 al año. «Hace tres semanas

Los integrantes de las unidades de buceo de la Armada tienen una alta especialización y condición física

estuvimos en Melilla porque se encontró allí una granada. Salimos a las 7 de Rota y a las 14 estábamos de vuelta», ejemplifica el subteniente Caucín. «Tenemos acuerdos interdepartamentales con la Guardia Civil y la Policía Nacional y son ellos los que nos avisan cuando aparece un artefacto», explica. Además, han aportado personal de desactivación de explosivos para misiones en el extranjero: Bosnia-Herzegovina, Líbano o Libia, por ejemplo. Respecto a despliegues en el exterior, esta unidad ha aportado alguna vez un buzo para formar en capacidades de buceo en la iniciativa *Africa Partnership Station*.

Asimismo, la UNBUDIZ debe tener alistados buzos de gran profundidad (helio-oxígeno), adiestrados para trabajar a profundidades de hasta 90 metros, con el objetivo reforzar las operaciones que puedan ser encomendadas al Buque de Salvamento y Rescate (BSR) *Neptuno*.

REVISIÓN DE EQUIPOS

En el pañol de autónomos, el soldado Serrano se afana en otra de las competencias de la unidad, el sostenimiento de los equipos de buceo y material NASAR de los buques, unidades o instalaciones en su área de responsabilidad, unos 150 equipos en total. Solo en supervisar un regulador tarda unos 45 minutos y más de media mañana en revisar todo el equipo. «Hay que ser muy exhaustivo con la seguridad. El poner mal una piececita puede suponer que cuando el buceador esté a diez metros de profundidad se bloquee una válvula», afirma. Así que el trabajo es cuidadoso y detallado. La unidad cuenta con una base de datos en la que figura la fecha de comprobación y que alerta de cuándo toca la revisión. Cada dos meses todos los barcos que están bajo su compe-

tencia les mandan el estado de los equipos. Y cuando toca revisión, se los traen; aquí se revisan y se los vuelven a llevar.

Por si todo esto fuera poco, la Unidad de Buceo de Cádiz también apoya a otras unidades de la Flota en actividades que, o bien implican trabajos reales relacionados con el buceo (adiestramientos, reconocimientos hidrográficos, etcétera), o bien consisten en colaboraciones en adiestramiento —ataques FIAC (*Fast Inshore Attack Crafts*), embarcaciones de seguridad o recogida de aviones blancos—.

Entre estas actividades se encuentra la de revisar los muelles cuando entra un buque de la Armada, para compro-

bar que está todo correcto. Por ejemplo, cuando el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* regresa a Cádiz tras su crucero de instrucción. Otro ejemplo más: casi todos los barcos de la Armada cuentan con buceadores; esta unidad colabora en su adiestramiento, por lo que mensualmente realizan ejercicios en la base naval de Puntales o en la de Rota.

Por último, basándose en la carta de pecios compartida entre el Ministerio de Fomento, el de Cultura y la Armada, comprueba la preservación de estos hallazgos arqueológicos.

CÁMARA HIPERBÁRICA

Para todas estas tareas la unidad cuenta con embarcaciones de apoyo a las operaciones de buceo (dos de casco rígido, cuatro semirrígidas y otras tantas neumáticas), material para el desactivado de explosivos, armamento portátil, herramientas submarinas, tres vehículos todoterreno y un vehículo especial de desactivado.

Pero, sin duda, entre estos medios destaca la cámara hiperbárica portátil. «Simula la presión del medio acuático», explica su encargado, el brigada Manuel Domínguez, que lleva 25 años en la UNBUDIZ. «Recomprimimos al buzo aquí para luego ir elevándolo, haciendo las paradas correspondientes, y reduciendo los tiempos de descompresión». Cada vez que la unidad despliega y tiene que hacer inmersiones prolongadas debe llevar su cámara hiperbárica por precaución. Como es transportable en un camión o en la cubierta de un barco, «es posible desplegar a cualquier profundidad y tiempo».

Los buzos siempre realizan las inmersiones en pareja, por lo que cuando se produce un accidente, «como no se sabe si ha tenido un problema de perfil de inmersión, se mete en la cámara



Solo el casco pesa doce kilos. Todo el equipo puede superar los 40 kilogramos de peso.

al accidentado y a su pareja, junto con el enfermero», explica el comandante de la UNBUDIZ, «mientras que el médico suele estar fuera con el camarista». Dependiendo de las tablas de inmersión, el tratamiento de oxígeno puro y descompresión es diferente.

Además, si bien la cámara hiperbárica de referencia para la bahía de Cádiz si se produce un accidente es la del hospital de San Carlos, en San Fernando, la de la UNBUDIZ es la alternativa para cuando la del centro hospitalario se encuentra en mantenimiento o realizando tratamientos del Servicio Andaluz de Salud. «Para que esté perfectamente operativa, su mantenimiento es constante», señala el capitán de corbeta Rasco, que subraya como reto en esta unidad el «mantener todos los equipos de los que disponemos y realizar todas las misiones con la gente de la que disponemos».



La formación de asistencia sanitaria y primeros auxilios forma parte del adiestramiento continuo de estas unidades.

CUERPO Y MENTE

Un personal que destaca por su buena forma física. «Los trabajos que llevamos a cabo son de mucha exigencia. Puedes estar tres horas bajo el agua con el equipo, frío, aleteando, la respiración es forzada. Si no estás en forma, lo pasas mal», explica el comandante.

Así pues, la actividad diaria en esta unidad comienza con la práctica de ejercicio

físico. Entre sus miembros hay un campeón del mundo de pentatlón, dos competidores de crossfit a alto nivel y, el más veterano de todos, el sargento primero Fernández, de 58 años, corredor de trail, que en marzo correrá (una vez más y ya van tres) la carrera de montaña *Bandoleiro*, 160 kilómetros por la sierra gaditana.

Asimismo, semestralmente el enfermero destinado en la UNBUDIZ realiza unas jornadas de sanidad. Este oficial se encarga «del cuidado de la dotación, reconocimientos, así como de la asistencia sanitaria de las actividades y el adiestramiento en sanidad y accidentes de buceo», cuenta el capitán enfermero Manuel Ruiz-Mateos.

Para llegar a ser buzo de la Armada se requieren unos cursos largos y específicos. Por ejemplo, el curso de buzo para marinería dura unos seis meses y el de esta especialidad para suboficiales y oficiales, un año. Además, el adiestramiento es constante: en saltos paracaidistas, helicópteros, obras bajo el agua, reflotamiento o recuperación; así como con otras unidades de buceo nacionales y con el equipo de desactivadores norteamericano destacado en Rota.

Volvemos al muelle. A la segunda palmada del compañero en su espalda, el buzo se lanza al agua. Silencio y expectación. En Cádiz la visión subacuática es muy complicada debido a las corrientes y al viento de levante. «Esta unidad destaca por su confraternización —dice entonces el comandante—. Todos somos iguales, da igual el empleo, confiamos plenamente, porque tu vida depende del otro».

Verónica Sánchez Moreno
Fotos: Pepe Díaz



Un miembro de la Unidad de Buceo de Cádiz equipado con el traje EOD de desactivación de explosivos.